

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.

Por tres meses. 6 reales.
Por un año. 24 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.— Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Número suelto: DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

Crónica.

Todo ha sucedido y va sucediendo del mejor modo que suceder podia: se conoce que en los negocios de España anda como siempre la mano oculta de la Providencia.

Tres unionistas, cuatro unionistas, cinco unionistas son poco todavía para encabezar un gobierno de monarquía democrática.

Cuatro gotas de evaporado progresismo quedan todavía en el gabinete; pero como el progresismo ha sido siempre para el trono tan cursi como el almizcle, es menester quitar del ministerio ese resabio.

El Sr. Candau será el fumigador entrando en Gobernacion, y al Sr. Sagasta le acabarán de dejar inodoro llenándole de arenillas y cáscara de huevo y agitándole convenientemente.

Y es probado.

La política, según decía Camprodon, es un juego de ajedrez, y creo que no se engañaba.

En el juego de ahora el borbonismo cede el rey a D. Amadeo; el montpensierismo le cede la torre.

Después del salto de caballo que produjo la elevación de Merelo y la caída de Gaminde, los negros dan mate en tres jugadas:

Una, en las elecciones, una en el asunto del clero y una al final de la legislatura.

Desde el miércoles acá, ¡cuántas sensaciones!

¡Y luego se quejan de la monotonía del siglo!

«Pues qué, ¿no es un suceso la reunion de los comandantes que quisieron averiguar las disposiciones de ánimo del Sr. Sagasta al cabo de tanto tiempo de haberle oído decir que le pesaban los derechos individuales como una losa de plomo?»

¿Y no es un suceso la declaración de progresismo hecha a los comandantes por el Sr. Sagasta?

¿Y no es un suceso la circular progresista hecha por el Sr. Romero Robledo?

¿Y por ventura no es suceso haber sabido el rey por conducto del alcalde de Madrid las declaraciones políticas, para uso de los milicianos, hechas por el señor ministro de la Gobernacion?

La Milicia puede estar hoy tan tranquila como lo quedó en 1843 desarmada por Gonzalez Brabo y en 1856 desarmada por Rios y Rosas.

Que el rey no quisiera firmar ciertos decretos sin que el gobierno diera una nueva circular, se comprende y es lo lógico.

Yo en su lugar hubiera hecho lo mismo.

Y aun no estaría bien seguro de que los ministros me cumplieran lo ofrecido.

En este punto creo que al rey le sucede lo mismo. Me complazco en opinar como S. M. en una materia dada. ¡Un demagogo con pensamientos régios...! ¡Oh, oh!

Para que sucedieran aun más cosas en estos días, ha habido animacion en la Tertulia progresista.

El júbilo de verse hoy unidos en el poder con los que los trataron de anarquistas y de bandoleros por espacio de tantos años, de alguna manera tenia que manifestarse.

Me pongo en su lugar y me hago cargo de su alegría.

Si de repente viese yo un ministerio republicano compuesto de obispos y patriarcas, ya lo creo que sería grande mi animacion.

Los progresistas, al ver garantizada la libertad por la gente de la union liberal, son capaces de animar, no solo una tertulia, sino un continente.

Tardías y lentas van llegando algunas dimisiones a los ministros.

Son de liberales de fe vacilante, que confían poco en nuestros brillantes destinos y confiaban más en el suyo.

Yo por mi parte, al ver en el gobierno a hombres que han sido fieles isabelinos y fieles montpensieristas, ¿cómo he de dudar que serán tambien fieles saboyanos?

¡Nunca!

Para evitar la monotonía de los sucesos, el cielo piadoso nos ha hecho gozar de unos cuantos ascensos militares durante la semana, de unos cuantos nombramientos de gobernadores castrenses, de viajes de gobernadores civiles y de una regular expedicion de cruces.

Ciertas prácticas no han podido alterarse porque forman parte del ritual aprobado por la Santa Sede para las épocas de elecciones.

Por ejemplo, la prensa ministerial avisa que los carlistas intentan un golpe de mano, lo cual justifica que mañana se envíen batallones donde quiera que escaseen los votos para el gobierno.

Añade que hay confusion de ideas entre las oposiciones...

En resumen: se atiende a las prácticas más ortodoxas.

Dentro de breves días, si no hoy mismo, tendremos un ministro sin cartera y sin rebaja de precio.

Si los actuales no sirven, los Borbones facilitarán a D. Amadeo cuantos ministros necesite para demostrar al mundo que la monarquía democrática es tan preciosa que no es posible en este bajo suelo.

Roberto Robert.

UN PROGRESISTA A OTRO IDEAL

Querido amigo y correligionario: Me alegraré que al recibo de esta te halles con la cabal salud que yo para mí deseo, y para Sagasta, que es muy propenso a coger constipados, por coger algo.

Pues has de saber que nos hemos fusionado en veinticuatro horas todos los que nos llamamos hombres de orden y conservadores de la Revolucion, por dentro. Si he de decirte la verdad, no entiendo de esta fusion más que una cosa, y es que si por ventura no llegamos a fusionarnos nos habiéramos visto precisados a dejar el turrón y a renunciar a ser diputados. Porque, ven acá, tú, y dime: Sagasta no queria dividir el gobierno con los unionistas; pero ante la idea de conservarlo con ellos ó marcharse a casa, ¿qué hubieras hecho tú?

Te hago esta advertencia porque no creas, como algun correligionario por ahí, que Sagasta se ha echado hácia atrás. ¿Qué más ha podido hacer el hombre? El tenia un ministerio progresista, aunque sensato (salvo Topete, que ni es lo uno ni lo otro); él habia ascendido a unos cuantos militares de nuestro cotarro, y en fin, poquito a poco iba haciendo su negocio; y créeme, por tu salud, amigo y correligionario, por él hubiera continuado este estado de cosas mucho tiempo. ¡Ya se ve! ¿Qué ha de querer un buen patriota?

El demonio, que todo lo enreda, desbarató sus planes y tuvo que presentar la dimision.

El rey, que es hombre que no se rie nunca, parece que le dijo: Hombre, ¿y aquella mayoría conservadora de que me hablaban Vds?

—Ahí está, le contestó D. Práxedes.

—Pues de esa mayoría conservadora hágame usted un ministerio conservador, ó si no buscaré otro que lo haga, ó llamaré al coco. (El coco es Ruiz Zorrilla, por si no lo sabes).

Ahora ponte tú en lugar de Sagasta, y verás como hizo perfectamente.

Con que ya somos conservadores para lo que gustes mandar.

Conservador (á ver si me explico) quiere decir, cobrar sueldo, no andar para adelante ni para atrás, ni estarse quieto; en fin, es una cosa como decir un hombre: aquí me las den todas. Tengo el honor de anunciarle que desde que soy conservador encuentro muy cursi el himno de Riego. ¡Jesús! Si parece mentira que hayamos vivido tanto tiempo con esas gentes antiartísticas!

Ahora es otra cosa. Ahora nos vamos perfilando, y dentro de poco nos verás tan variados que hasta Venancio Gonzalez te va á parecer un Salvador Guíjarro.

Lo más particular, amigo mio, es que ya no me suena bien La Iberia. Me veo obligado á dejar su lectura; ¡yo que tan sabroso pasto encontraba en ella cuando Dios queria! Pero en mi calidad de conservador flamante no puedo avenirme con esa literatura que tan poco en armonía está con mi nuevo traje.

Para mí han pasado ya de moda todas aquellas mágicas palabras de pueblo, libertad, consumos odiosos, Espartero, reaccionario, patria y otras menudencias de la imaginacion calenturienta.

Es menester sentar la cabeza. Antes creía yo que a los pueblos se les gobernaba con ideas, y por consecuencia con reformas políticas y sociales. ¡Qué error, apreciable correligionario! A los pueblos se les gobierna con tiros, ni más ni menos. ¿Ves qué sencillo es esto? Pues ha sido preciso que me haga conservador para comprenderlo.

Vaya, consérvate bueno y dále un abrazo a tu mujer y una gruesa de besos al chico.

No te olvides de contestarme si estás conforme con la fusión para ver de ascender, ó si opinas de distinto modo para dejarte cesante.

Díle a tu parienta que tenga esta por suya, y no te canso más.

Dispon del afecto de tu antiguo amigo y correligionario, que, como ha pasado la vida conspirando, no ha podido hasta la presente ser conservador, por la sencillísima razón de que no tenía nada que conservar.—Juan Romo.

Por la copia,

Luis Rivera.

LA ENREDADERA, LA CALABAZA

Y EL COSCORRON.

Fábula.

En el huerto de Márcos Alegría nació una calabaza cierto día. Para favorecer su crecimiento y cultivarla así más a su gusto, el hortelano atento, quiso apoyar el tallo de la planta en el tronco de un árbol muy robusto que en el huerto de Márcos se levanta. Librarla de la muerte, si llegaba a soplar el aire fuerte, creyó de esta manera; mas una enredadora enredadera de aquel lugar muy próxima se hallaba, y su inmensa hojarasca columpiaba fuerza mintiendo y ostentando flores. Al ver de su vecina los primores, aquella calabaza irreflexiva, el apoyo del árbol desdeñando y de él huyendo esquiva, fuese por la vecina encaramando, sin ver de su ignorancia en el exceso que la estaba abrumando con su peso. Del sol canicular, pronto marchita quedó la enredadera, por las llamas, haciéndose tan frágiles sus ramas que aquella calabaza ¡pobrecita! con su embustero apoyo vino al suelo y así exclamaba en triste desconsuelo: «¡Es triste privilegio de mi raza! Ninguna calabaza a conocer su conveniencia empieza hasta que tiene rota la cabeza.»

Micaté.

BRAVATAS.

No, aun no están convencidos los radicales; aun necesitan, como Santo Tomás, ver las llagas; todavía más: tocarlas.

Ellos tienen... así, una especie de presentimiento, una especie de desconfianza de que la Constitución no se respete, de que la democracia no se afirme; pero no se han convencido plenamente, no se han ratificado aun en que los reyes son... reyes.

Pero... se convencerán, pierda Vd. cuidado; ¡vaya si se convencerán! ¿Tan obcecados los cree Vd?

Ellos escogieron el rey, sí señor, le escogieron entre varios. Espartero parecía poco aristocrático. Hohenzollern demasiado severo, quizás demasiado doctrinario. D. Fernando no quiso; Montpensier... no hablemos; pero D. Amadeo, ese sí, joven afable, hijo de liberal, instruido en la escuela liberal, ese era su tipo y le trajeron.

Al poco tiempo, de tipo se confundió con la clase general; el rey fué rey, y en la primera elección que

dejaron a su antojo escogió lo que escogen todos los reyes, lo más seguro, lo más cómodo.

¡Oh, no crea Vd. que ellos lo han visto con indiferencia! ¡Quí! ¡Ya se han fijado en ello! ¡Ya lo han apuntado en el libro de memorias, ya!

Y el día en que la primera hoja del libro se llene, ¡ya verá Vd. lo que es bueno y barato! Ese día, ¡no más reyes! ¡República federal! y...

¡En cuanto se les llene el morral de guijas...!

Porque hoy no tienen aun motivos suficientes para decidirse por el antidinastismo; hoy dicen aun lo que decía la union liberal de doña Isabel, lo que aun repiten los isabelinos que quedan, lo que dicen los bonapartistas en Francia, lo que un poeta español decía de Maximiliano de Méjico, lo que todos los realistas de todos los monarcas. «El rey es bueno, y ¡si no fuera por la gente que le rodea...!»

Pero crea Vd. que el día en que vean que se restablece la ley de imprenta, el día que vean suprimido el título I de la Constitución, el día que vean la deportación de liberales, la violación del domicilio, ya verá Vd. cómo dicen (¡con sentimiento, sí señor, con muchísimo sentimiento!) verá Vd. cómo dicen: «Pues señor, aquí no es posible la libertad sino por medio de la república.»

Pero ¿ha llegado ese caso? No señor. Luego...

Por el contrario, cuando hay crisis, ¿a quién llaman a palacio? A Zorrilla. ¿Qué persona indican los periódicos que forma gabinete, aunque no le forma nunca? Zorrilla. ¿Qué nombre se pronuncia en el salón de conferencias, en la Bolsa, en el café de la Iberia y en todos los sitios públicos? El de Zorrilla.

Ya ve Vd. que no es cosa de abandonar al monarca, que despues de todo «es bueno si no fuera por la gente que le rodea.» al monarca que ellos han buscado, han votado, han traído, han elogiado...

Pero que ande el monarca derecho, porque en cuanto ellos hayan perdido la esperanza de ser poder, en cuanto vean tanto así que les demuestre que las puertas de los ministerios se han cerrado para el radicalismo, ¡ay de...! No quiero decirlo, no quiero anticipar a nadie amarguras venideras.

Conste que ellos son capaces de todo y se harán republicanos, todo por demostrar de cuánto son capaces.

Despues de todo, ellos ya saben que la república no es lo que dicen sus amigos; ellos lo saben perfectamente. No lo dicen así hoy porque... no hay para qué; pero el día en que el rey les... sí señor, lo digo otra vez, lo vuelvo a decir, ese día lo espetan a la luz del sol, y gritarán, ¡vaya si gritarán! «Españoles, la república no es lo que hasta ahora han venido diciendo sus enemigos.»

¡Que no los molesten pues, que no los aguijoneen, que no los hagan hablar porque...!

Hoy están como estaba aquel maton andaluz a quien otro paisano suyo le había mojado la oreja: «Compare, ¡zi me mojazté otra vez la oreja!» Y se la mojó.—«Compare, mirozté por zu via; ¿a que no la mojazté otra vez?»—Y volvió a mojárse.—«Compare, ¡po la cara é Dios no me güelva ozté a mojá ó zaco er arfilé...!»—Y se la mojó nuevamente.—«Pero, compare, ¿cuándo ze le acaba azté la zaliva...?»

La cuestión está hoy planteada de la manera siguiente:

¿Qué se acabará antes? ¿La saliva del monarca ó las amenazas de los radicales?

M. Matosés.

LA CONCIENCIA.

(Imitación de Víctor Hugo.)

Huyendo de Madrid y caminando tres noches con tres días, como quien se dedica al contrabando por solitarios troches y hondas vias, iban Sagasta y sus amigos fieles cargados de laureles, mas llenos de sonrojo al contemplar el miedo de Sagasta, que veía en la sombra fijo un ojo clavado en él con tan feroz porfia como el que perseguía al rebelde Cain, de Abel verdugo, segun nos lo describe la poesía del inmortal poeta Víctor Hugo.

«Duerma usted aquí sin miedo;» dijo De Blas, y luego con el dedo apuntó hácia la noria de una alberca.

«¡Cómo dormir si el ojo está muy cerca!» Siguieron adelante hasta que con acento furibundo dijo así un caminante:

«Hemos llegado al límite del mundo.»

«Pues ocultadme bien.» Y la ancha lona sujeta con los plomos a la tienda corrieron alrededor de su persona como si le pusieran una venda.

«Duerma usted sin enojo.»

«Todavía ¡ay de mí! veo ese ojo.» Llegó Abascal, el forjador de puentes, castillos y palacios,

y dijo: «Yo haré un muro que a las gentes les robe hasta la luz de los espacios.»

Muro inmenso, infernal, y en la argamasa un letrero decía: «Ni Dios pasa.»

«Duerma usted sin tómor.»

«Eso deseo.»

«¿Ve usted algo?»

«Sí tal... allí le veo.»

Fué preciso meterle siete estados bajo tierra... Cavaron en la alfombra de esmeralda, ensuciando aquellos prados,

y al verse en lo profundo rodeados de tinieblas sin fin y eterna sombra, dijo un gigante que Bañon se nombra:

«No hay plan que al hombre si es tenaz resista ni valla que a volver atrás le obligue.

¡Duerma usted en paz y que el Señor le asista!»

«¡Hasta aquí el ojo vengador me sigue: el ojo del partido progresista!»

Luis Rivera.

NUEVOS.

Si señor, nuevos, flamantes, recién sacados de la tienda de ropas hechas.

Con sus fraquécitos nuevos, con sus guantecitos blancos, están tan bien imitados que parecen unos señores.

Ya habrán Vds. comprendido que hablo de los ministros. ¿Eh? Pues prosigo.

Virgenes, sí señores, virgenes puros, ni han defendido jamás la libertad; apenas la conocían; alguno de ellos hasta ignoraba su existencia.

Ayer eran el tío Fulano ó el señor Mengano; hoy ya tienen un *Excelencia*, que con el frac y los guantes completan su uniforme.

No olviden Vds. que hablamos de los ministros.

Todos están empadronados, todos; todos son mayores de edad, tienen derecho a votar, han tomado su cédula de vecindad... ¡Mire Vd. si están completos! ¡Mire Vd. si pueden ser ministros!

Porque se habla de los ministros. ¿Eh? ¿Lo habían ustedes olvidado?

Todos, todos saben leer y escribir. ¡Carambita! El uno ha presentado su plana de Navidad para acreditarlo; el otro se sabe que se anda en quinta por el sistema de Iturzaeta; los demás firman con mucha claridad, y ya ha habido uno que al firmar un decreto ha puesto: «Esto lo hizo Fulano de Tal el día...» ¡Prueba de que saben escribir!

Son unas personitas que casi parecen liberales, y casi hombres, y casi políticos.

Se sabe que no llorarán al ver las pullas de los diarios de oposicion.

Se sabe que preguntarán al cabo de unos días: «¿Cuántas veces se cobra al mes? ¿Quién nos paga? ¿En qué monedas? y ¿Serán falsas?»

¡Buenos ministros! ¡Buenos! ¡Buenísimos!

Cada uno tiene su proyecto. ¿No sabía Vd. que tenían proyectos? ¡Vaya! ¡Pues no faltaba más!

Gente de buena fé, ¡eso sí! ¡Consecuentes, ¡yo lo creo! Como que uno de ellos ha preguntado a su antigua reina: «¿Acepto?» y ha contestado ella por telegrama: «Acepta cartera que ofrecen. En todas partes pueden defender causa. Bueno es tener amigos, aunque sea inferno.—Isabel II.»

Agradecidos lo son a más no poder. Uno ha escrito al pueblo diciendo: «¡Si vieras qué bueno es D. Práxedes! A él debemos todos la cartera, nos protege. Es nuestro paño de lágrimas.»

¿Quién ha dicho que eran desconocidos? ¡Ese falta

PRONÓSTICOS.



Ralives. S^o Nicolás 7 y 9 Madrid

*Al intrepido
 Sagasta
 In despotismo
 le gasta
 y sin miedo á
 su garrot
 Van allí á vota
 á enote
 Eparten y Am
 Bonilla, un Mo.
 derado y un Me
 y la nueva de
 donal.... Se
 roves... esto,
 va mal.*

LAS PRÓXIMAS ELECCIONES.

¿a la verdad! Son conocidos y mucho. Como que han sido racionistas del teatro de la Representacion nacional. Y en una funcion dijeron: «Fulano, no;» y en otra: «Fulano, sí;» y lo dijeron de memoria.

Y además son modestos y sencillotes. La mujer de uno decia ayer á una amiga: «No sabe Vd., señá Pepa, que á mi hombre le han hecho ministro?—Por muchos años.—Y Vd. que lo vea, señá Pepa.—Y que lo goce con salú y en compañía de aquellas personas de su agrado.»

Los tiros de la prensa se embotarán en la reputacion de los *nombrados*. No teniendo vida pública, ¿cómo sacarla á relucir en los periódicos? Y en cuanto á la vida privada, ¡oh! ¿quién se atrevé á tocar la vida privada de un hombre?

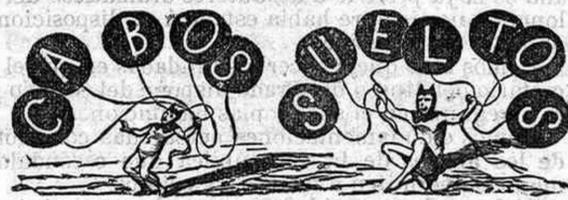
Hay gentes que dicen: «Ya nos han fastidiado bastante los economistas y los hombres de talento. Quienes arreglarían bien el país serían unos cuantos paletos de capa de paño pardo...» ¡Ahí están! ¡Ahora verán Vds. cómo marcha el país!

¡Ay qué gozo! ¡Qué ministros tan majos nos ha buscado D. Amadeo!

¿Cómo se llaman? Espere Vd., á ver si me acuerdo. El uno se llama... Colmenares, el otro Camacho... el otro Romero. ¿Ve Vd.? ¿No es verdad que todos huelen á campestre, á caramillo, á cayado? ¡Pastoriles, sí señor, pastoriles!

Si viviera Arriaza les haria coplas bucólicas.
 ¡Son magníficos, hombre, magníficos!

Corzuelo.



El gobierno de Mr. Thiers ha suprimido ya dos periódicos en Francia.
 Mr. Thiers es aquel que se quejaba de Luis Felipe porque suprimia periódicos.

Dice *La Correspondencia* que ha oido aplaudir la circular del gobierno á hombres del partido liberal conservador.
 Nosotros no lo hemos oido; pero lo hemos oido.

Los periódicos calamares continúan hablando del rey elegido por los votos del pueblo.
 Será preciso esperar á que un nuevo Argensola se acerque al pesebre de algunos realistas á decirles

Que ese rey popular que todos vemos es como el cielo azul de que se habla, sin ser cielo, ni azul, señores memos.

La Iberia habla con asombro de las coaliciones de la oposicion.
 Para tranquilizar á *La Iberia* le diremos que nosotros solo nos proponemos hacer que el rey vuelva á marcharse por donde vino, porque, francamente, le odiamos con todo el odio de que somos susceptibles.

Hace días se oye cantar en las calles más públicas de Madrid á un desgraciado que vomita las mayores indecencias, las más groseras deshonestidades á la cara de los transeuntes.

¡A esto dan lugar las oposiciones con sus filosofales utopías! ¡Hé aquí el fruto de la predicación de ciertas doctrinas!

✕

Un periódico ha dicho que Castelar ha ido á París con una misión secreta, á la que no es extraña *La Internacional*.

El autor del suelto ha escrito después á su pueblo diciendo:

«Hoy ocupo ya una gran posición. En el periódico digo de Castelar lo que quiero; así es que Castelar, el hombre más sublime en Europa por sus discursos, me tiene un miedo feroz. Por eso creo que me darán un ascenso en el ministerio.»

✕

¡Qué ingrato es el país!
No contento con tener seiscientos generales, todavía pide hilas y trapos para las Casas de Socorro.
Con gente así, no sé cómo hay quien tenga abnegación para ser ministro.

✕

Al olor de la faja de Merelo han acudido unos cuantos ganapanes á buscar posición cómoda en las casillas del presupuesto de la Guerra.

El breve dominio de Gaminde ha descalabrado moralmente á más de cuatro héroes de alquiler que pensaban recibirse de guerreros efectivos.
¡Desgraciados!

✕

El papa pide al hoy volteriano imperio de Austria y á la protestante Inglaterra que le permitan celebrar en dichos Estados un Concilio, que en la fidelísima Roma no puede celebrarse.

Lo cual no quita que Inglaterra sea un país de impíos condenados, y Austria un país de perversos anti-religiosos.

Así á lo menos lo afirman los presbíteros.

✕

—Los republicanos de la Asamblea francesa se proponen ahogar la libertad de imprenta. ¿Qué le parece á Vd.?

—Que lo mismo harán en España los monárquicos de hoy el día que, con tal de gobernar, se finjan republicanos.

✕

Le piden al Sr. Camacho que declare cómo estamos de cuentas, y descubra los vencimientos que nos van á caer encima.

Esto es gana de escandalizar.

¡Se pide esto y se prohíbe á los mendigos que muestren al público las llagas!

✕

Un periódico monárquico-cabalístico sabe ya lo que decidirá la asamblea republicana que se ha de reunir el día 25 en Madrid.

Casi ahorra á la asamblea el trabajo de reunirse. Pero señor, ¿que no noten esos periódicos que con una camisa de once varas no se puede andar bien?

✕

Dicen que la república francesa va á nombrar al Sr. Olózaga *príncipe del convoy* por haber apresado uno de pólvora que nos enviaban los internacionalistas franceses.

¡Pobre Olózaga! ¡Nombrarle príncipe por un acto de policía secreta!

Aunque yo digo si eso serán voces de los mismos enemigos del Sr. Olózaga.

✕

Las líneas telegráficas y las carreteras que están bajo el patrocinio del Estado se rompen y descomponen en cuanto cae un aguacero, como si fueran obras de guardarropía.

Ya decía yo que el afán de los pueblos por conservarse sus caminos no tenía muy buena intención.

✕

Dicen que Moreno Nieto será nombrado director de Instrucción Pública.

Es claro. No siendo Manterola y muerto ya Catalina...

✕

Según *El Imparcial*, la nueva circular del gobierno pone el sello «á la política de intrigas, de miserias, de falsedades y de engaños que hace algún tiempo prevalece en nuestro país.»

¡Con que en la monarquía democrática hecha por los radicales cabe todo esto!

Pues no se parece al retrato radical que de ella andaba por ahí cuando las Constituyentes.

—

El mismo periódico dice que la circular es un acto de contrición exigido por los unionistas por recientes perfidias é insensatos y ambiciosos propósitos.

¡También eso cabe en la monarquía democrática practicada de buena fé!

Pues diga Vd. que es tan honda como ancha.

—

Y dice además que el documento-circular está lleno de perfidias y sinuosidades, que es hipócrita y es cobarde.

Está visto: la monarquía democrática tiene bolsillos para todo lo malo.

✕

El duque de Madrid, ya saben Vds. quién digo, se da á felicitar á la prensa que defiende su causa.

¡Y pensar que el tal duquecito es enemigo de la prensa!

¡Cuánto sufrirá al felicitar á sus defensores!

✕

Aun después de creado el partido conservador se sigue hablando de no sé qué partido *progresista histórico*.

¿Querrán decir prehistórico? En ese caso que le lleven al Museo y que no nos metan más en confusión.

¿O llaman progresistas históricos á los que no tienen pizca de historia? Entonces... lo comprendo.

✕

¡Si fuera verdad!
Los radicales de Orense se han pasado al campo republicano, según dicen.

¡Si fuera verdad!—¿Qué?—¡Ah, si fuera verdad...!

¡No lo quiero decir!

✕

A la puerta del café de Fornos se han apaleado el otro día unos cadetes y unos estudiantes.

Suponemos que no se habrá formado proceso, para evitar el tener que sobreseer en él.

✕

Toda España, toda, absolutamente toda, ha telegrafado á Sagasta felicitándole por haber triunfado del ministerio anterior.

Pero toda España, no se olvide, toda entera, y creo que ni siquiera puedo escaparme de haberle felicitado yo también.

¡Qué barbaridad! ¡*Toda España!*

✕

Unos cuantos jefes de administración del ministerio de Fomento *han vuelto* á presentar su dimisión. Si no volvieron á rechazársela... ¡Cielos! ¡Qué inoportunidad!

✕

Hemos oído quejas amargas fundadas en que este año se haya privado á los autores dramáticos del saloncito que siempre había estado á su disposición en el teatro del Príncipe.

Hemos oído quejas acerbas fundadas en que el secretario del Museo del Prado dispone del edificio para arreglarse en él sus propias habitaciones.

Hemos oído lamentaciones acibaradas con motivo de los abusos de la vía pública que escandalosamente se permiten á tenderos y ociosos.

Dichosas las autoridades, que nada oyen, ni siquiera ven que á las cuatro de la tarde se descarguen enormes carretadas de carbon en los sitios más públicos.

✕

D. Alberto Regules y Sanz del Rio, profesor auxiliar de filosofía y letras de la Universidad, ha dado á luz un magnífico trabajo literario, que titula *Elementos de literatura clásica latina*.

Este libro es utilísimo á los alumnos de dicha cátedra, provechoso para los literatos, agradable para los profanos, curioso, en fin, y apetecible para todos los que no sean progresistas resellados y en activo servicio.

Lo digo por experiencia.

✕

Parece que el Sr. Ríos y Rosas recoge todos los documentos relativos á la conducta del ministerio que ahora apoya, para arrojárselos á la cara á mediados de la próxima legislatura.

¡Qué hombre tan constante en sus prácticas!

¡Siempre es el mismo!

✕

Decían los sagastinos que entre su manifiesto y el de los radicales no había diferencia.

El ministerio Malcampo aseguró que entre su política y la de aquellos no había diferencia.

Del programa Serrano-Sagasta se dijo también á su tiempo que, comparado con los demás, no arrojaba diferencia.

Vino Sagasta y asegura que entre su política con unionistas y su política sin unionistas no hay diferencia.

Este, pues, es el país de la indiferencia.

✕

Carlos Rubio ha alcanzado un triunfo después de su muerte.

El numeroso público que asistió á la primera representación de *Rienzi* colmó de aplausos al autor, no solo por las bellezas de su obra, sino por el recuerdo que de su constancia, su malograda energía y sus desgracias conserva y conservará largo tiempo.

✕

Los espiritistas de Madrid han ido á presenciar la representación de la obra dramática que con el título de *El Espiritismo* se ha puesto en escena en la Alhambra.

Buen chasco se han llevado.

Se me figura ver á los radicales viendo llevar la mesada á D. Amadeo.

✕

Cuando un redactor de *La Iberia* lea hoy su periódico tal como él lo publicaba algunos años hace, debe decir para sí:

¡Qué disparates decía yo cuando joven!

✕

Se ruega á un ex-ministro que recuerde si debe algun abono de teatro, y en caso afirmativo, que lo pague.

No es por nada, sino por el dinero.

Solucion á la Charada del número anterior:

CHOCOLATE.

CHARADA.

A la *prima* con *segunda*
muchas veces aplaudi,
y en *primera* con *tercera*
guardas ¡oh miña gentil!
recuerdos del amor mio
que nunca deben morir.
El *todo* es un pez muy gordo
que va derecho á su fin,
y con mar turbia ó serena
sabe el triunfo conseguir.

(La solución en el número próximo.)

LOS CODIGOS ESPAÑOLES,
CONCORDADOS Y ANOTADOS.

Segunda edición.

Constará, como la primera, de 42 tomos en folio, repartidos en un tomo cada mes, al precio de 50 rs. en Madrid y 55 en provincias franco y certificado. Se suscribe en las principales librerías, donde se reparten los prospectos. Los pedidos y suscripciones directos pueden hacerse al editor y propietario D. Antonio de San Martín, librería, Madrid.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.